

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Manuel Palau



Gambarelli
PREMIER DANSEUSE
Metropolitan Opera Association
"AN UNFORGETTABLE VISUAL EXPERIENCE"

Carola GOYA
In Her Colorful and Alluring
DANCES OF SPAIN

LILY PONS

MIGUEL RAJCOVICH
Distinguished Argentine
Pianist
"Impeccable in his interpretations"
La Nación, Buenos Aires

MILDRED DILLING
"Queen of her domain"
Columbia Records

MAXINE DORELLE
Lyric Soprano
"a voice of power, true soprano, singular clarity"
New York Herald-Tribune
Per. Kon. H. Uffelder, Hotel Drexton Hall, N. Y.

STEPHAN HERO
Violinist
WGN CONCERTS
745 Fifth Ave. New York

CARLYLE BENNETT
Tenor
"Wide range, ample volume, fine timbre, unusual control."
The Togn Crier

NICOLAI Berezowsky
Composer-Conductor-Violinist
"Enthusiastically acclaimed"
The New York Post

ADELAIDE VAN WEY
Contralto
Mgt: William Neill, Inc.
119 W. 57th St., N. Y.

ARTE PUBLICITARIO AL SERVICIO DE LOS ARTISTAS

Tanto los artistas y compositores de primerísima magnitud como los aún sumidos en el anónimo, cuidan su publicidad a manera de pregón que da fe de su existencia, de su arte y eco de sus triunfos artísticos y financieros.

El anuncio o reclamo es el agente personalísimo del artista cerca de las Sociedades organizadoras de conciertos, de las Agencias internacionales, y a él debe sus contratos de actuación y sus magníficos «cachets».

En las cinco partes del mundo existen numerosas e importantes emisoras de radio, Sociedades Filarmónicas, entidades musicales organizadoras de conciertos, cuya programación musical corre a cargo de prestigiosas Agrupaciones corales y sinfónicas, así como de eminentes solistas, todos ellos previamente contratados en magníficas condiciones económicas.

Agrupaciones musicales, artistas españoles: todos podéis aspirar a vivir única y exclusivamente de vues-

tro arte, logrando actuaciones en todos los Centros musicales, lo mismo de España que del extranjero.

RITMO, la revista cuyo prestigio es de todos bien conocido, quiere ser embajadora de los artistas españoles, tanto en España como en el extranjero. RITMO llevará el nombre del artista español, de la Agrupación musical española, del compositor español allí donde su presencia sea bien acogida y donde pueda hacer alarde de su arte.

Para ello encomendamos a nuestra Sección PUBLICIDAD PROFESIONAL un anuncio para dicha Sección, en la seguridad de ver convertidas en espléndidas realidades lo que tal vez hoy estiméis imposible.

Lema: El artista que anuncia es señal de que tiene dinero; si tiene dinero, es señal de que actúa; si actúa, señal de que es contratado, y si es contratado, señal de que es un gran artista.

Pedid tarifas e informes a las oficinas de

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

SECCION DE PUBLICIDAD PROFESIONAL

FRANCISCO SILVELA, 15

TELEFONO 63103

M A D R I D

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 10 pesetas. Año, 20. - Extranjero: Año, 35 pesetas. - Número suelto: 2 pesetas

EDITORIAL**LO QUE PRECISA LA MUSICA NACIONAL**

Hablemos platónica y nacionalmente de una política musical, no de un politiquero al clásico estilo del régimen del grifo y el vaso, o, dicho con más claridad, politiquero o política menuda al servicio de una camarilla, con poco, mucho o ningún prestigio artístico. Ayer, integrada por Pelé y Melé; mañana, por Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.

No censuremos, no vapuleemos conductas de otros tiempos, que tanto daño han causado a la Música y músicos españoles. Tampoco hable nuestra boca de la abundancia del corazón. Sería imprudente, indiscreto y asomaría la envidia, faltando la caridad. Hablemos elevando el corazón y, sobre todo, elevando la intención a las alturas del más puro patriotismo y del más encendido amor artístico.

Queremos la formación de un plan musical, elaborado por cuantos pueden aportar consejos y experiencia, y llevado a la práctica por auténticos músicos, que son los que, en definitiva, han de cargar con la responsabilidad en el éxito o fracaso de ese plan.

A río revuelto, ganancia de pescadores, y río revuelto ha sido el libertino y alegre criterio musical de algunos de nuestros músicos, a quienes un Vives llamaría ratones del hogar musical.

Hay Organismos de gran solvencia artística: existe la Sección de Música de la Real Academia de Bellas Artes, un Conservatorio, unas Orquestas y músicos dotados de bellas cualidades artísticas y morales, que poseen la virtud inapreciable de gozar de una libertad de pensamiento y de acción. Pues bien, con el asesoramiento de unos y de otras— no como criterio de las capillitas— elabórese un plan musical al que se supediten concursos, oposiciones, organización de las temporadas de ópera y de conciertos, etc., etc., y se logre la unidad de acción de cuantos viven de la Música, y, desde lo alto, el Estado vigile y apoye el desarrollo del plan que el mismo Estado haya reconocido y decretado.

Si Maura pedía luz y taquígrafos para garantizar la verdad histórica, RITMO pide luz y taquígrafos para garantizar la existencia de un vasto y profundo plan musical de unidad nacional, para mayor gloria de la Música y de los músicos españoles, que, dentro de la unidad, puedan crear o interpretar, siguiendo sus impulsos personales, sujetos y controlados únicamente por su formación musical.

Ninguna alusión asoma en este Editorial, que lo han inspirado lecturas de artículos aparecidos en revistas musicales de otros tiempos y el deseo de RITMO de crear una conciencia colectiva musical digna de España.

Hay que evitarse la murmuración, la crítica infecunda, acaso la insidia, y un plan musical elaborado por los propios músicos a plena luz y con taquígrafos aplastaría egoísmos, derrumbaría capillitas y cenáculos y daría trabajo y satisfacción profesional a todos.

NACIONALISMO EN MÚSICA

Por ANGEL GRANDE

Mi ilustre colega y querido amigo Eduardo López Chavarri, al dedicar el poético impulso de su pluma en la noble misión de orientar los pasos del compositor español, en su reciente artículo en RITMO titulado «Orientaciones», recomienda «una enseñanza enteramente nacida del sentido musical de la raza hispánica», así como «una técnica nacida de nuestro arte nacional», cual «equipaje» indispensable al compositor.

Estos son, en verdad, sabios consejos; pero la subjetividad y trascendencia del problema exige de cada uno de nosotros, músicos interesados en el engrandecimiento de la Música española, la aportación de ideas personales dictadas por la experiencia, que servirán cual «pavimentación» en la construcción y trazado de esa *Vía Apia* por la cual la inspiración del compositor podrá circular libremente, seguro de llegar al «objetivo ideológico». Mi intención al escribir este artículo es la de ofrecer una dirección en ese trazado. Pero se preguntará: «¿Cuál es la naturaleza del «objetivo ideológico?» ¿Qué representa y significa en la realización de una composición musical? *Una música española desnuda de atavíos pseudonacionales o regionales. Una música que sea, a la vez, conciencia y espíritu de la raza y sentir español. Una música síntesis poética y filosófica de la Historia e ideología españolas.* Esta música no podrá ser creada en un estrecho círculo de reglas o enseñanzas. Tampoco le será posible a esta música seguir los dictados del folklore (en sus aspectos melódicos y armónicos), ya que dichos métodos llevarán al compositor por estrechos senderos (pisoteados en demasía), ninguno de los cuales acierta a llegar a la olímpica cumbre desde la cual la inspiración pueda abarcar el infinito. Así, pues, el problema que se plantea al compositor es sencillamente el de la elección de «ruta». El «sendero», de flores perfumadas y poético follaje, es corto, tortuoso y, en el sentido folklórico, incapaz de ofrecer panorama apreciable. La *Vía Apia*, de otra parte, conducirá al término de esa cumbre ideológica desde la cual el bosque y valle parecen abrazarse y estar unidos, a su vez, a otros bosques, y valles, y montañas, por el horizonte infinito, que no sabe de regiones y provincias, en su simbólica representación de Dios.

En el trazado y construcción de esa *Vía Apia*, los siguientes elementos serán, a mi entender, esenciales: «Inmersión» total del espíritu del compositor en la Historia de España; conocimiento íntimo de la Poesía, Literatura, Filosofía y artes pictórico y arquitectónico; finalmente, perfecta «comunidad» con el folklore musical español.

Cuando la subconsciencia del compositor haya «absorbido» y asimilado la esencia de los antedichos elementos (es decir, cuando la *Vía Apia* se encuentre construida totalmente), entonces, y no antes, podrá el compositor dar rienda suelta al «corcel» de su imaginación, seguro de que el «jinete» de su inspiración «desmontará» al final de la carrera para regalar sus ojos en un paisaje de ideas impersonales, inspiradas

en el más elevado nacionalismo, que contendrá, por esta razón, todas las características de universalidad.

En Literatura vemos «brotar» esa nacionalística universalidad en las obras de Cervantes y Shakespeare. En Arquitectura, en el arte gótico y románico. En Pintura, en Velázquez y Reynolds. En Música, en Victoria, Mozart y Beethoven. El análisis de las obras de estos grandes hombres nos muestra que un nacionalismo purgado de «ademanos y pensamientos materiales» es colindante con la universalidad.

Joaquín Turina, entre los compositores del día, aporta en su música el espíritu folklórico desprovisto de representación literal, cual «mirage» poético; una estilización armónica personalísima, de acento universal y también un refinado simbolismo «psicológico-filosófico», que, visto desde Londres, y contrastando su mérito con el de otras tendencias y escuelas de composición actuales, me parece como sugerencia o comienzo de esa *Vía Apia*, que, de ser imitado y desarrollado por compositores aún en «cuna», traerá consigo el definitivo resurgimiento de nuestra Música en su sentido «universal», que asegurará inmortalidad a la representación ideológico-racial del espíritu de la verdadera España, que en la esfera del sentir y pensar es mucho más trascendental que la imagen ofrecida por el folklore, más o menos atractivamente «arropado», al auditor internacional.

El público filarmónico de un Londres o Nueva York hoy piensa, a la vez que oye, y con instinto seguro aprecia la diferencia entre la música para el oído y reflejos nerviosos y aquella que llega al corazón por su contenido filosófico. El mundo ha sufrido demasiado en estos últimos años de guerra; la sensibilidad humana es hoy mucho más susceptible a la influencia del mensaje metafísico que lo fué hace seis años, y, naturalmente, espera «recibir» impresiones musicales que le «informen» sobre la naturaleza del sentir y pensar del país que la Música representa. El «folklore», por sí solo, no puede aportar esa cristalización del sentir nacional que toma forma, tan sólo, después de haber pasado por el filtro de la experiencia personal, que deja, en el verdadero compositor, a su paso, la esencia estilizada del profundo sentir de un pueblo, que nunca es tan intenso o leve como la realidad aparente. El caso de Sibelius puede servir de ejemplo; su música es vívida imagen de Finlandia, y pasará a la posteridad como único «espejo» de la sensibilidad, historia y filosofía de esta nación. España merece un esfuerzo supremo por parte de sus compositores en el deber patriótico de expresar la grandeza espiritual de la raza española, que no es justo representar en miniatura, ya que entre esos compositores del día hay suficiente talento para comprender la trayectoria y trascendencia de esa *Vía Apia* que resultará en partituras comparables, en «aliento», con las obras de Velázquez y Goya. Música de trazos majestuosos... colores dramáticos... en amplio lienzo... en marco triunfal...

Londres, 11 de mayo de 1945.

¿Existe en realidad una estética musical?

Por **JOAQUIN NIN**

El período de la reflexión empieza apenas para la Música.

GEVAERT.

En unos años que llevo vividos en La Habana, he oído hablar de Estética más, mucho más, que en cuarenta años de intensa vida cultural en Europa. En Francia, en Italia, en Alemania, en Inglaterra, se habla poco de Estética; pero la Estética está presente y vigente en todas partes. Nosotros, en cambio, vivimos deliberadamente al margen de la Estética, pero hablamos de ella como de una prima hermana menor, pobre, desde luego...

En Música, particularmente, la noción de la Estética produce estragos. No hay un «plan de estudios» que no ostente, muy alta, la bandera de la «Estética Musical». No hay Conservatorio que no tenga en reserva a un doctísimo y superlativo profesor de «Estética Musical». Pero la Estética no aparece, o aparece disfrazada de nociones escolares que, aplicadas al fenómeno «musical», constituyen un ejemplo característico de lo que vulgarmente se llama «una lamentable inversión de valores». Dedico una amplia reverencia a las excepciones..., que son pocas, pero valiosas.

Cierto es que hace treinta años poco o nada se conocía en estas latitudes de estas sutiles enseñanzas. Hoy, en verdad, no podemos prescindir de ellas. En un sentido general, desconocer las normas de la Estética —así, a secas— equivale a ignorar lo más íntimo y lo más profundo del gran misterio del Arte. Es privarse de luces maravillosas; es balbucear e ignorarse a sí mismo; es adoptar ante la vida espiritual una posición tan negativa como estéril.

El arte es una afirmación del ser: es vida, es consuelo y es cultura. El conocimiento y captación de lo Bello, a través de la Estética, es, no cabe duda, una de las adquisiciones más elevadas y completas que la vida espiritual puede ofrecernos. La Estética es la doctrina que nos revela los secretos de la Belleza. A su vez, la Belleza es un estado emocional de la vida, y parte de su finalidad. Si de la vida se excluye el sentir, la palpación y el sentimiento de lo Bello, muere o se atrofia en nosotros el sentido soberano de la vida espiritual.

Ahora bien: la Música es una princesa encantada, muy celosa de su soberanía. La Música no es, ni quiere ser, «materia»; quiere ser «espíritu». La Música no es una plástica mensurable. La Música es un milagro permanente, que nadie, en realidad, ha acertado a definir. De suerte que si hay, si existe —como se dice— una Estética Musical, no es ciertamente la que enseñan los manuales que ostentan este título. Es otra, sin duda alguna. La Estética es una filosofía; pero aplicada a la Música —si ha lugar a ello— debe ser translúcida, límpida y «sonriente».

Uno de los más grandes misterios del espíritu humano es el concepto de lo Bello. Desde siglos remotos, el hombre consciente ha tratado de enfrentarse con esta incógnita. Con ahinco tenaz, con pasión, el hombre ha observado el fenómeno de la Belleza, sus leyes movilizadas y cambiantes, sus modalidades todas, sus excepciones y sus contradicciones. Pero ocurre que la Lógica y la Estética no están siempre de acuerdo. Lo que parecía cierto ayer, dejará de serlo mañana. El concepto que ayer parecía fundamental, queda hoy relegado al margen de los errores... Y así era hace mil años, y así será mañana, afortunadamente, porque el concepto de lo Bello es irreductible e indefinido.

El concepto de lo Bello está tan estrechamente vinculado al concepto de la vida, que el querer fijarlo parece como un atentado al concepto vital mismo... De esa movilidad, de esa constante transfiguración del concepto de la Belleza surgió la idea de una observación organizada, metodizada, a la que damos el nombre de *Estética*, vocablo artificial de origen seudogriego..., que los griegos de la antigüedad no usaron nunca, sea dicho de paso.

La aplicación de la Estética a la Música crea una considerable cantidad de problemas, poco menos que insolubles. Durante más de un siglo, los cánones de la Estética fueron aplicados a la Escultura, a la Pintura, a la Arquitectura y, casi simultáneamente, a la Poesía. Engañados por las apariencias, los estetas quisieron extender su radio de influencia hasta la Música, mas para ello tuvieron que incautarse del material escolástico-musical; es decir, de normas escolásticas ya seculares; normas que, arbitrariamente, fueron incorporadas a la Estética. Desde entonces —y pronto hará un siglo de ello— todo ha sido y sigue siendo confusión lamentable entre la Estética y la Música.

Dicen que para muestra basta un botón, y el que voy a mostrar es de calidad: en un libro titulado *La Música y la vida interior*, escrito por dos notables estetas modernos, los señores Bourgués y Déréneaz, hay un párrafo que dice: «La Música es la mímica sonora de la motricidad emocional. Inversamente, la emoción musical no es más que la repercusión kinestética y coenestética de la Música...» Literalmente aterrado, cerré el libro, y pensé que si la observación y conocimiento del hecho estético y su aplicación al fenómeno musical nos conduce a tan insólitas conclusiones, si para adornar nuestro léxico tenemos que apelar a esa crueldad de expresión, la luz que buscamos no brillará nunca para nosotros. El estudio, la observación y crítica de los fenómenos estético-musicales deben ser amables y claros. E insisto en ello porque pesa sobre la Música una sospechosa leyenda que parece predisponer a lo contrario. Esta leyenda es obra de los malos estetas, de los malos

iniciadores y, sobre todo, de los pedantes. Por mis manos han pasado docenas de estos supuestos tratados de Estética Musical. ¡Qué desconsuelo y qué amargura al enfrentarse con esta cruel y vacua sabiduría!...

Si para explicar el hecho estético y su repercusión emocional hay que recurrir al arsenal de la acústica, de la química, de la estática, de la mecánica, de la óptica, y enfundarnos en la investigación de los fenómenos cósmicos; si hay que apelar —como se pretende— al estudio de la inercia fónica, de la fónica cadencial, de la disonancia pura y perpetua, del intertonalismo y de la psicología de la tonalidad; si hay que invocar a Pitágoras, a Aristógenes y a Zarlino para justificar la constitución de las escalas físicas; si a este macabro banquete hay que invitar a las escalas defectivas y efectivas; si hay que enzarzarse en los logaritmos acústicos; si es menester poner en tela de juicio, una vez más, la ley del temperamento igual y los teoremas de Helmholtz y Tyndal; si hay que estudiar los fenómenos del órgano de Corti, la reflexión y refracción del sonido, los fenómenos de resonancia, las ondas sonoras, las leyes de la vibración de las cuerdas, la fórmula de Taylor, la oscilación del péndulo..., y mil otros fenómenos más o menos naturales o más o menos trascendentes, tiempo ha que los músicos vivirían todos en los manicomios. Y no porque yo crea que esas nociones carezcan de valor intrínseco, sino porque de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso. Y a ese mal paso nos conduce los pedantes, invirtiendo los valores, confundiendo los términos, sembrando el desorden, alterando la marcha natural de las cosas y trocando el buen sentido por el más aflictivo y más irracional de los absurdos.

Claudio Debussy, que hizo de la técnica musical un milagro de belleza, decía: «Hay que arrancar de la Música todo concepto científico. Lo complejo es lo opuesto del Arte. La Belleza debe ser perceptible y debería penetrar en nosotros sin esfuerzos vanos.» Y Giovanni Boggio decía que «el Genio al que falta la sonrisa, le falta un ala». Verdad que pudiera verse en copas venecianas, para ofrendarlas a los pedantes, a guisa de cicuta...

Si para discurrir sobre el «hecho musical» y sus derivaciones hemos de recurrir a la técnica escolástica, la Estética está de más. La Técnica se aprende en el aula. La Estética, es decir, el sentir, la palpación de lo bello, no se aprende: se adivina y se «recibe» con las otras vibraciones de la vida, como un don, como una gracia. No como una regla.

El intenso espíritu de investigación científica que caracteriza a nuestro siglo, ha colocado a la Estética en preferentísimo lugar. No hay que olvidar, sin embargo, que los creadores de la Estética fueron, en realidad, Sócrates y Platón. Todos los filósofos posteriores, desde Aristóteles hasta Bergson, han considerado la Estética como la más espiritual de las nociones filosóficas humanas. Pero ni Sócrates ni Bergson pensaron en una Estética de la Música. Las imperiosas necesidades del sentir del alma, conjugadas con el sentir de lo Bello, die-

ron forma a este conglomerado de entusiasmos llamado antaño las «Artes Divinas», y luego las «Bellas Artes». Mas tampoco se pensó entonces en la Música.

La Pintura y la Escultura, podríamos decir, son artes de imitación. La Arquitectura es de creación. La Poesía es arte de invención subordinado a leyes idiomáticas. Pero la Música es un arte de fantasía... «suspendido entre el cielo y la tierra»...

Los estetas olvidan con alarmante frecuencia que el objeto primordial del Arte no consiste en «representar algo», sino en «expresar algo». Según Taine, la Estética debe considerarse como una filosofía del Arte. De ahí no debería pasar nunca en lo que a la Música se refiere. Voy más lejos: Luis Dimier, historiador y filósofo francés, decía que «la Estética real y absoluta no existe». Existe solamente una «estética de las apariencias».

La Música se presta poco o nada a lo que Wund llama «ciencias normativas». El elemento «música» es de una sutileza poco menos que irreductible. No hay un «imperativo categórico» para la Música, ni creo que pueda haberlo nunca. Aparte de que, cuando oigo hablar de «ciencias normativas», recuerdo, automáticamente, que Renán vaticinó en su *Porvenir de la Ciencia* que la Música, vencida por la Ciencia, «se acabaría pronto»... A pesar de los millares de puñaladas que la Música recibe cada día, a pesar de los parásitos sin rubor que la acechan y profanan, y a pesar de los pedantes, la Música sigue y seguirá impertérrita su trayectoria divina a través de la Historia. La Estética es uno de los caminos que conducen a la revelación de la Gracia...; pero no será nunca una «técnica» para la Música, como algunos pretenden.

La Estética puede fácilmente cumplir su función y su mandato en el ámbito de la Pintura, de la Escultura, de la Arquitectura y aun de la Poesía. Pero, frente a la Música, esta función es de un mínimo alcance.

La Estética propiamente dicha empieza a entrar en contacto con la Música en las nociones superiores de la Teoría: es decir, en el momento en que la escuela se apodera del neófito. De ahí pasa a la Armonía, al Contrapunto, a la Composición libre y a la Orquesta. Cuando el presunto «héroe» sale de la escuela, ha adquirido plena conciencia de lo que es Bello y de lo que no lo es. De suerte que, desde la iniciación elemental hasta el conocimiento máximo, no ha hecho más que cumplir el mandato estético que le dictaron los cánones musicales. La estética del pintor, del escultor o del arquitecto no le interesan más que de rechazo. El pintor, el escultor o el arquitecto trabajan con la materia y, a veces, *contra* la materia. El músico compositor trabaja con el espíritu y... con la gracia de Dios, podríamos decir. El artista nato lleva la Estética entre la frente y el corazón, como una gran cruz... y con sus espinas.

«No cabe legislar en materia de Estética —dijo Valera—. Se puede discurrir sobre ella, pero no se dan leyes para producirla.» La Gracia suprema, la Gracia divina de la Música es inviolable, pese a la recua de vándalos que la persiguen.

La influencia de la música en la terapéutica

Por MARIANO MADRIGAL

De la forma más esporádica, recobra actualidad el tema de la influencia de la música sobre determinadas enfermedades. Fisiólogos, médicos, alienistas... experimentaron en la relación de los sonidos con los trastornos orgánicos, especialmente mentales. Una larga serie de nombres jalonan los caminos abiertos a la demostración de una indudable influencia de la música sobre el alma y la relación que aquélla pudiera tener en la terapéutica de las afecciones de la mente. Dogiel, Charpentier, Patrizi, Halles... constituyen cadena ininterrumpida, preparada a recibir el concurso de nuevas aportaciones.

No hay ninguna duda de que el hombre sufre de la influencia musical. A la percepción de los sonidos, el organismo traduce una singular manifestación, registrada con precisión mecánica por los ergógrafos y dinamómetros. Comenzando por una tensión de los vasos sanguíneos, el estómago, los pulmones, el hígado, manifiestan un cambio brusco en cuanto a excitación y energías. Mientras los músculos adquieren una nueva tonificación, la respiración se transforma en profunda, de amplio y rápido ritmo.

Así, cuando las notas graves del órgano llegan a la percepción, una serie de estremecimientos sacuden las fibras musculares del estómago, del mismo modo que las vibraciones de las gamas agudas, transmitidas del centro auditivo a la corteza cerebral, modifican el temperamento, obligando, incluso, a un cambio de la escritura. Igual que Darwin definía la música como el medio atávico secular de la seducción sexual, Patrizi muestra con el pletimógrafo cómo la *Serenata en si bemol* de Schubert produce en el auditorio perturbaciones circulatorias y respiratorias.

Esta influencia de la música sobre el conjunto temperamental es tan antigua como la misma Historia. La Biblia consagra un capítulo a la potencia que el arpa de David ejercía sobre el ánimo sombrío del rey Saúl. Cada vez que el espíritu del mal oprimía al rey, David, tomando el arpa, ahuyentaba la maligna invasión, y al ritmo armonioso de las notas desaparecía el acceso de nebulosas melancolías. Más tarde, Celso, el médico famoso, contemporáneo de Augusto, recomendaba para curar a los locos el uso de címbalos y otros instrumentos ruidosos. En la corte del desgraciado Carlos II, Farinelli (Carlos Broschi) organizaba sucesivos conciertos que aliviaban la acentuada hipocondría del monarca, que extinguía las últimas horas entre los muros solemnes de El Escorial.

Se desconoce exactamente de qué manera los sonidos logran invadir, incluso dominar, las conciencias delirantes. La vibración de las notas, recorriendo la trayectoria del tímpano al oído medio, se transforma, al llegar a la periferia cerebral, en sensación inesperada, que penetra con mucha más fuerza que el propio espíritu. Se destroza la obsesión que venía a constituir el medio para el delirio, y en el lugar del término morboso se implanta una sensación acústica. De esta manera, las gamas suaves: susurro de arroyos, trinar de pájaros, murmullo del viento, etc., y su imitación con instrumentos musicales contienen al delirio, alejando la fantasmagoría que obsesionaba al enfermo. Los espasmos de espanto y las consecuentes contracciones musculares que martirizaban al desgraciado obseso, obrándose un verdadero milagro terapéutico, se han reemplazado por la más franca tranquilidad mental. Los medios más modernos de cura aprovechan la decisiva potencia de las sensaciones acústicas para lograr un resultado que llega a ser, en ocasiones, bastante satisfactorio. En los manicomios de la Salpêtrière y de Bicêtre se emplean estos métodos con enfermos melancólicos y obsesionados por ideas coercitivas.

La mayor sorpresa suele recibir el anuncio de un nuevo descubrimiento que aplique el sonido como medio de curación. Que concisas y estudiadas enfermedades, especialmente del sistema nervioso, puedan ser tratadas por la música, es noticia que asombra ante avance terapéutico de tal naturaleza. Sobre variadas formas de histeria, parálisis infantil, fenómenos circulatorios de origen nervioso, neuralgias..., se han hecho interesantes revelaciones de la importante energía que pudieran tener sobre estos enfermos audiciones musicales reiteradas. Ya en nuestros días se utilizan no sólo la simple acústica de instrumentos de cuerda o metal, sino ultrasonidos que, en forma de ondas sonoras, no audibles, por tener frecuencia superior a 20.000 períodos por segundo, son objeto de una atención particular, con el fin de aplicarlo en tratamientos de determinadas circunstancias morbosas, siendo los procesos respiratorios los más beneficiados por esta terapéutica ultrasonora.

En ocasiones, no es únicamente la música terapia para la desviación de las obsesiones delirantes de los dementes, sino que puede producir, por el contrario, en determinados temperamentos, un estado parecido al axis. Baudelaire, el poeta francés, describe con trazos de clínico la audición del *Lohengrin* de Wagner: «Sufrí las impresiones de los sueños a través de los sueños. Experimenté la sensación de una vida mejor, de una

creciente intensidad de luz, de un aumento siempre renaciente de ardor y de blancura. Entonces concebí plenamente la idea de éxtasis ondulante, muy lejos y muy por encima del mundo natural».

Algunos psiquiatras, entre otros el ilustre Laiquel-Lavastine, han pretendido que los *Nocturnos* de Chopin penetran tan profundamente en el alma, que se ha de prohibir oírlos y ejecutarlos a los atacados de dolencias nerviosas y pulmonares. Los tuberculosos, como todos los artistas enfermos, impregnan a su arte de los sentimientos de enfermedad de la que son víctimas. Cuando la música es el medio escogido de interpretación, la armonía de las notas acusa la forma temperamental que es característica de los tísicos: inestabilidad de humor, que recorre la parábola desde el acceso de cólera a la más ilimatada euforia. George Sand, que tenía motivos para conocer a Chopin, afirmaba «que el pétalo de una rosa le hería profundamente»; sensibilidad típica de los tísicos depresivos, que quedaría expresada en los mejores *Nocturnos* del compositor polaco. Se puede añadir a estas consideraciones que, tanto en la música de Chopin como en la de Schubert, se puede reconocer fácilmente los períodos de tensión endocrina, tan particulares en la bacilosis.

También los animales sufren de la influencia de los

sonidos. Los árabes pretenden que las canciones del pastor hacen engordar al rebaño, y no son tan inverosímiles sus creencias si pensamos en que la música puede favorecer las secreciones durante los largos períodos de la digestión. No cabe negar que los sonidos del metal producen en los animales vivas reacciones orgánicas. Los perros tienen súbitas languideces, quedándose como abortos ante una audición musical. Los gallos danzan hasta caer extenuados, después de una forma de paroxismo epiléptico. Los elefantes, si el motivo musical es patético, balancean sus trompas en un compás rítmico. Y de sobra es sabido que algunos reptiles son fascinados por los sonidos de la flauta.

La música ya ejerce en el hombre normal superior influencia a la de las otras artes. La historia de semejante potencia acústica entierra sus raíces en tiempos de la más remota antigüedad. Las leyendas de Orfeo y Anfion fundamentan su poder en un verdadero sentido musical. Orfeo arrastra las plantas y las piedras tras los acordes de su canto, mientras se ha convertido en un coro inmenso el cielo tembloroso y amenazador. Anfion, a los sonidos de su lira, construía los muros ciclópeos de la ciudad de Tebas, y a cada pulsación de las cuerdas, las piedras, animadas por misteriosas fuerzas, colocábanse unas sobre otras.

NUESTRA PORTADA

MANUEL PALAU

En mayo de 1934 presentaba RITMO a este gran compositor, dedicándole un extenso artículo, que hoy reproducimos en parte.

* * *

«La notoriedad que, poco a poco, va alcanzando el cultísimo compositor valenciano Manuel Palau, tanto en España como en el extranjero, es una demostración de la solidez de su obra, saturada de finura y selección, ya que no se trata de un compositor vulgar y adocenado, incompatible con su temperamento de refinado buen gusto y de su espíritu crítico, exigente para consigo mismo.

Palau nació en el año 1893 en Alfara del Patriarca (Valencia). Realizó sus primeros estudios en el Conservatorio de Valencia, ampliándolos después bajo la dirección del Maestro Ch. Koechlin. Recibió además alguna lección de Ravel y realizó varias series de estudios con Iber y Bertelín.

*La extensa producción de Manuel Palau ha sido interpretada por los mejores solistas y agrupaciones nacionales y se ha extendido mucho por el extranjero. En París fué estrenada su obra *Siluetas*, por la Orquesta Straram.*

En Bélgica y Holanda han sido difundidas sus obras por el Trío de Bruselas, el Cuarteto de La Haya (que en la capital holandesa estrenó el Quartet en estil popular) y la Orquesta Sinfónica que en Groningen dirige el Maestro Kor Kuiler.

En 1930 se dieron más audiciones de sus obras en los Estados Unidos (Roxy Theatre de Nueva York, etc.), y en la temporada de primavera del año 1934 Iturbe dirigió Gongoriana a las famosas Orquestas de Filadelfia y Phirlamonic Orchestra de Nueva York.»

* * *

Si hoy publicamos nuevamente en portada la destacada figura de Manuel Palau, ello se debe a los éxitos de su nueva producción sinfónica, que uno de sus más aventajados discípulos viene comentando en esta Revista,

Una audición íntima de obras de Miguel Querol

Por GLORIA CLARÁ

Fué esta vez en un hogar estudiantil en donde se nos brindó unas horas de música con carácter íntimo y en las que el arte indiscutible de un valor joven, de amplios horizontes, se nos reveló con grandes caracteres, augurándole un brillante porvenir artístico.

La exquisita velada se celebró en el Salón de Actos de la Residencia de Estudiantes de la Excm. Diputación Provincial de Barcelona, que con tanto acierto dirige D. Rafael Pazos, y los intérpretes fueron la excelente pianista Antonieta Pich Santasusana y María Teresa Fius, soprano, de escuela de máxima calidad, que tantos éxitos viene recogiendo en todas las actuaciones artísticas que va dando por las más grandes capitales de España.

El programa estaba todo compuesto por obras del joven compositor, y Antonieta Pich principió el recital con tres *Nocturnos* (op. 1, 5 y 8), *Confidencia*, *Deseo* y *Bajo la lluvia*, repletas todas ellas de flexibilidades cálidas y muy bien armonizadas, a través de las cuales pudimos apreciar las aptitudes de sólida base que posee Miguel Querol, y en las que domina siempre el tema emotivo. Tocó seguidamente la concertista «Final» de la *Suite estival*, obra dedicada al ilustre Dr. D. Tomás Carreras Artau, Teniente Alcalde, Presidente de la Ponencia de Cultura, y una original pieza titulada *Danza de las estrellas*, que fué precedida de unas palabras explicativas del autor; con una *Sonata romántica catalana*, inspirada en motivos de nuestro folklore catalán, obra que nos reveló la personalidad del artista en sus diversos aspectos, finalizó la audición de obras para piano que figuraban en programa.

El «lied», que ocupaba la segunda parte del recital, embriagó con su fuerza espiritual toda la estancia, con la suave serenidad de sus bellas notas, cantadas magistralmente por María Teresa Fius, muy bien secundada al piano por Antonieta Pich; fueron una deliciosa *Balada de los pájaros* y *del primer amor*, *Serenata*, *Canción de las gavillas*, *En el llanto de un niño* y *El pájaro* (letra las dos primeras del propio autor), con las que nos deleitó maravillosamente la eximia cantante, fluyendo de su voz, escrupulosamente depurada y de una afinación exquisita, los motivos que el músico-poeta nos ofrendaba de su creación. Así, pues, no es de extrañar, con la colaboración de tales artistas, la buena impresión que nos causó este ramillete de «lieders» que nos presentó Querol de su extenso repertorio, canciones todas saturadas de una musicalidad de tal vehemencia, que en ello adivinamos al compositor y al artista de temperamento, dotado de muy elevada fuerza espiritual.

Posee Miguel Querol un conocimiento profundo de todo cuanto a música se refiere, y en los trazos de todas sus obras, sujetas a las más concienzudas reglas de composición, unido a la vehemente inspiración que impulsa e impera siempre en todos sus temas, hacen que al escucharlas se experimente ese inefable placer emotivo que consigue siempre la buena música.

Su afición a la composición data ya desde muy niño, cuando a la temprana edad de diez años felicitaba a veces a sus amigos con cartas escritas en música; sin em-

bargo, su verdadera formación musical empezó con el estudio de la Armonía, a los diecisiete años, bajo la dirección del eminente músico P. Pinell, organista del Monasterio de Montserrat, y luego estudió Composición y Contrapunto con el gran Maestro Juan Lamote de Grignon, quien con fraternal cariño y el mayor desinterés procuró encauzar su inventiva sin límites.

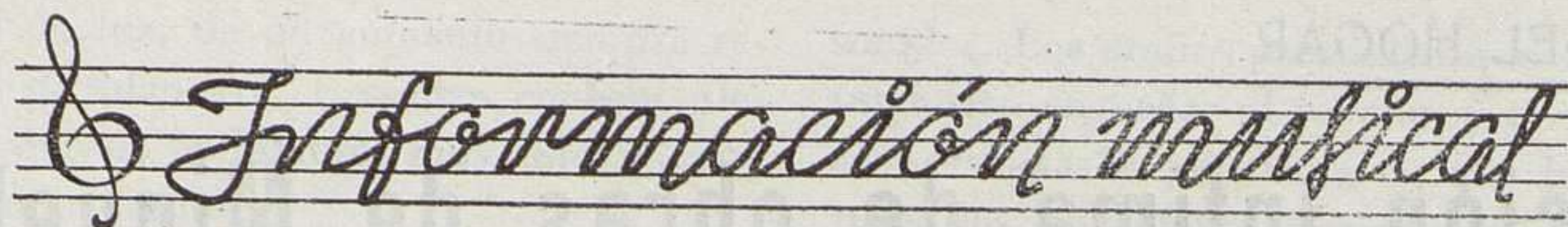
Sus actividades musicales, que ha compartido, además, con su carrera de Filosofía y Letras, son innumerables. Ha dado algunas conferencias sobre Música; una de ellas, en la «Agrupación Artística», de Zaragoza, sobre el tema «Ideas olvidadas sobre la Música y los músicos», en la que se interpretaron algunos de sus «lieders», cantados por la soprano Pilarín Andrés, con letra del gran poeta José María Pemán, citando entre ellos: *Al alba, mi amado, al alba*; *Tus palomas* y *Barrio de los marineros*. Ha fundado la Banda Municipal de Uldecona (Tarragona), compuesta de 35 profesores; ha dirigido el Orfeón Montsiá, de dicha localidad, compuesto de 200 voces. Tiene escritos, además de un gran número de «lieders» y obras para piano, música de carácter religioso, figurando entre ellas ocho *Salves* y varias *Avemarías*. De su pródigo repertorio citamos, entre otras, una *Gran Misa de Requiem*, a cuatro voces mixtas; *Marcha fúnebre*, *Marcha regular* y *Ensayo triple*, para Banda. *Misa en do menor*, a cuatro voces mixtas y orquesta; cuartetos vocales, para voces de hombre; un *Canto interior*, para órgano sólo, y el motete *O vos omnes*, a cuatro voces, estrenado en la Cuaresma del año 1942 por el coro femenino de Educación y Descanso, dirigido por el Maestro Juan Pich Santasusana, etc., etc. Sus múltiples actividades se extienden a los trabajos literarios, teniendo publicada una traducción de las obras completas de Virgilio, y otras varias de clásicos antiguos en curso de publicación. Al mismo tiempo da clases de Filosofía, Historia y lenguas clásicas a diversos Centros docentes de esta ciudad.

* * *

La velada dió fin con las últimas notas del bello «lied» *El pájaro*, cantadas por la voz dúctil y armoniosa de María Teresa Fius, la cual tuvo que corresponder con un «bis» a las repetidas ovaciones que prodigó el escogido auditorio a su magnífica labor, en la que fué secundada admirablemente por la pianista Antonieta Pich, que la acompañó con su habitual dominio en todo su recital... Y así, con la gratísima impresión de esta música, repleta de jugosidad musical, finalizó esta velada de arte hogareña, que tuvo esta vez el encanto del ambiente simpático de la Residencia de Estudiantes y, además, nos ofreció la novedad de la música de este joven compositor, que bien podríamos colocar, en todos aspectos, entre el repertorio de nuestros mejores compositores contemporáneos.

ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»

Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona



Actividad musical en Madrid

Por A. IGLESIAS

La Agrupación Nacional de Música de Cámara «reapareció» entre nosotros en el concierto del día 21 de mayo en el Teatro María Guerrero, haciéndonos oír el *Cuarteto en do sostenido menor*, op. 131, de Beethoven, maravillosa concepción musical, que, por pertenecer a la llamada «tercera época» beethoveniana, posee esa independencia formalista y esa enorme fuerza emocional que cabe suponer en una elevación, que debiera parecer imposible de todo punto, de la «personalidad» inconfundible del genio. ¿No resulta inconcebible que este *Cuarteto* hubiese sido hecho, según palabras de su autor, de «piezas robadas aquí y allí»? (desde luego, robadas a su alma, a sí mismo). En este mismo concierto de nuestro Quinteto Nacional, que finalizaba con el *Cuarteto en la*, op. 26, de Brahms, para piano e instrumentos de arco, oímos, para muchos de nosotros por primera vez, el magnífico *Cuarteto en sol*, de Guridi, formidables páginas del admirado compositor vasco, que revelan bien claramente su reconocido espíritu de gran músico, al caminar con la seguridad que él lo hace por la delicada y profunda trama camerística. Este ilustre músico, así como los excelentes artistas Iniesta, Antón, Meroño, Casaux y Aroca, recibieron, una vez más en esta ocasión, las más entusiastas ovaciones del culto auditorio madrileño, que asiste con ansiedad, en «crescendo» de día en día, a todas las manifestaciones de arte de la magnífica Agrupación Nacional de Música de Cámara.

—Edmond Linval, el célebre primer bailarín de los «ballets» de Monte-Carlo, celebró en el María Guerrero, el día 24, un gran recital de danza y pantomima, recital que podría parecer, en principio, de poco éxito en nuestro público, por lo desusadas que son entre nosotros las actuaciones «a palo seco» de un bailarín, aunque éste fuese de la categoría de Linval; pues bien, el entusiasmo que logró con su actuación fué de tal magnitud, que su programa hubo de ser repetido íntegramente en el domingo siguiente al día de su actuación, y... esto ya es bastante, y mucho más lo será si añadimos que la sala se vió en sus dos actuaciones llena de público.

Para nosotros, lo mejor de su programa es la magnífica creación que Edmond Linval hace de *Polichinela*, de Rachmaninoff, graciosa y plenamente acertada en su traducción plástica, y, en otro orden de cosas, *La Catedral de Chartres*, con una mímica del orden más elogiado y de una elevación de espíritu sencillamente maravillosa. Asimismo gustó mucho la *Suite carnavalesca*, mimo-drama bailado, hecho sobre la excelsa obra de Schumann, y que, pese a la notoria ausencia de Colombina y a la dificultad interpretativa que ello encierra, obtuvo del gran bailarín una buena interpretación. Con otras obras de Tchaikowsky, Beethoven, Mozart, Moussorgsky, Bruch y Wieniawsky se llenaba el programa, a lo largo del cual Edmond Linval, fielmente secundado por el pianista René Winberg y el violoncellista Francisco Gassent (que triunfaron a la vez como solistas, interpretando obras de suma importancia instrumental), obtuvieron el más justo y codiciado éxito.

Párrafo aparte, lo merecen por su enorme valor artístico la realización decorativa de Genevieve y Alexandre Colladant D'Andreis, pensionados por la Academie de France en la «Casa Velázquez», realización que, desde nuestro punto de vista musical, podemos decir captaba ese «medio ambiente» necesario para el feliz desenvolvimiento de la labor artística a realizar por el bailarín, respondiendo plenamente al vario significado de los diver-

sos números del recital. Una pena, una gran pena, el que su traducción escenográfica no fuese la altura de sus ideas, las que, no obstante, fueron enjuiciadas por todo el público con los más sinceros y entusiastas elogios.

—Gonzalo Soriano es un pianista, uno de los jóvenes valores del piano, que con paso seguro, y no importándole que aparentemente sea lento, camina hacia el más halagador porvenir por una senda plena en constantes triunfos. Uno de éstos, y bien brillante por cierto, fué su recital en el Teatro Madrid, el día 27. La *Sonata en mi menor*, de Haydn; las *Variaciones*, de Haendel, y el *Preludio y fuga en la menor*, de Bach, obras que integraban la primera parte de su programa, no pueden interpretarse si no se posee un mecanismo diáfano y una sonoridad exquisita; sonoridad que no es precisamente la de tipo «impresionista», y que dista muchísimo de ésta; sonoridad que tan sólo puede provenir de esa flexibilidad muscular, de tan raro dominio; Gonzalo Soriano nos proporcionó versiones magníficas de tales páginas.

Una de las obras cumbres de Liszt, la gran *Sonata en si menor*, ocupaba la segunda parte, y resultó con un juego lleno de potencia y, sobre todo, de seguridad; expresión vigorosa, posesión de su carácter dramático y traducción sincera del mismo, siempre dentro de un acentuado apasionamiento, son las principales cualidades y características observadas en esta excelente audición de la célebre *Sonata*. Solamente, en cambio, pondremos un pequeñísimo reparo en contra: una, quizá a veces, excesiva lentitud en esos pasajes que, por ser en cierto modo ya de por sí divagadores y de tipo improvisación, fatigan en su audición; reparo éste que encuentra su inmediata justificación en el deseo de Gonzalo Soriano de huir del halago al oyente, en beneficio directo de la verdad interpretativa.

El gracioso y elegante *Preludio y rigodón*, de Ravel; la desconocida *Zaragoza*, de Albéniz, y la *Danza ritual negra* (sobre motivos y melodías sagradas indígenas), de Vianna, dicha con gracia y perfectamente encajada en su complicada, difícil y característica rítmica, completaron el interesantísimo programa, con el cual el pianista Gonzalo Soriano sólo hubo de cosechar ovaciones y más ovaciones, que le obligaron a interpretar «fuera de programa» un bastante crecido número de obras.

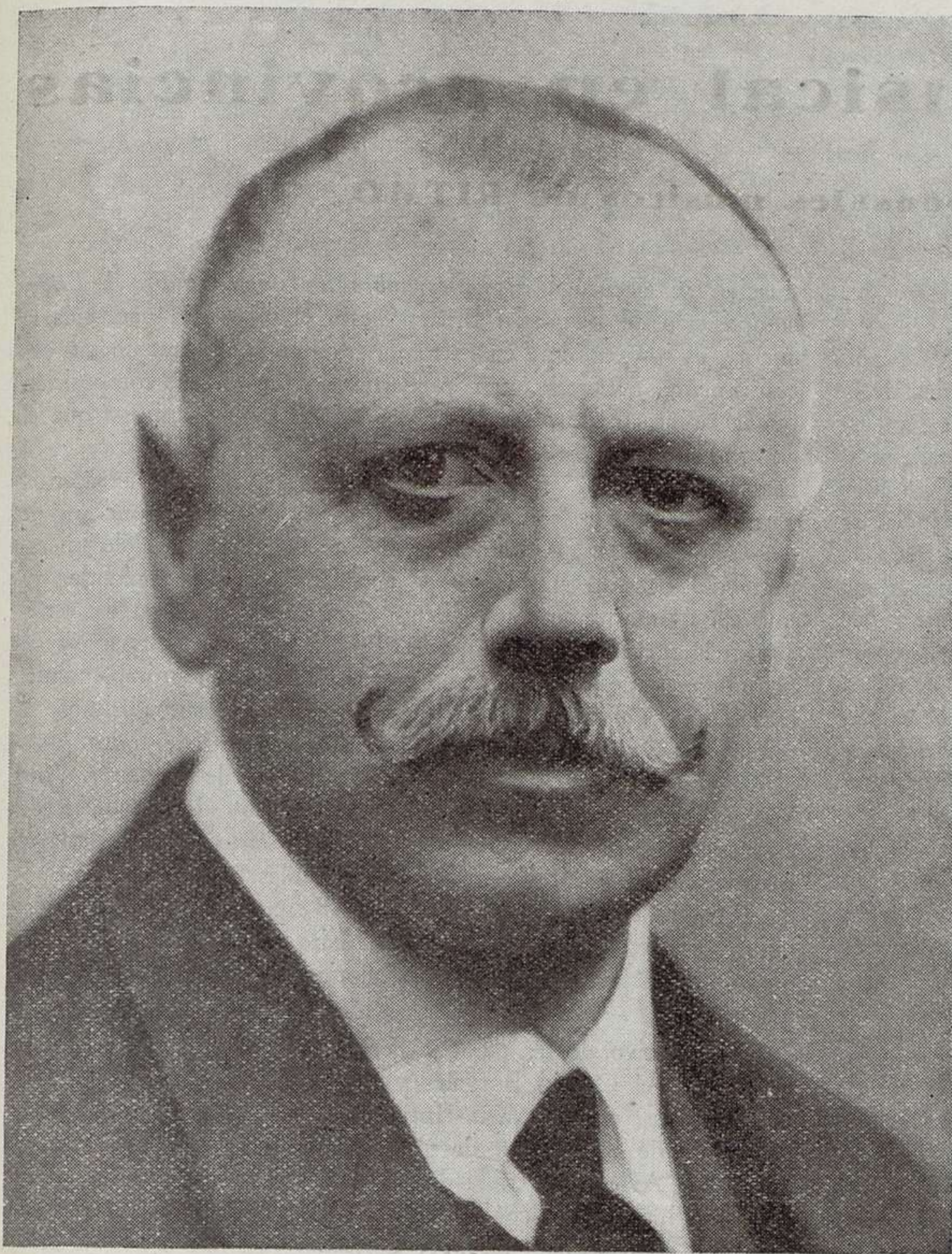
VENTA - COMPRA - CAMBIO

ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid



Joaquín Larregla

En la madrugada del día 24 de junio falleció en Madrid este ilustre músico español, uno de los primeros pianistas que incluyeron en sus programas de concierto obras de autores españoles.

Como compositor deja obras que no serán olvidadas fácilmente por la fuerte característica que las imprimió. Citemos como las más logradas: *RECUERDOS DE ITALIA*, *RAPSODIA ASTURIANA*, *PIEZAS LÍRICAS*, *CONCIERTO EN SOL MENOR* y su célebre jota *VIVA NAVARRA*. En joyitas pianísticas, como en *MINUÉ DE LAS ROSAS*, está incrustado todo el espiritual y reconcentrado nervosismo de Joaquín Larregla, quien como profesor de piano deja buenísimos discípulos.

RITMO expresa a su ilustre familia su sincera condolencia.

Fallo del concurso de obras del I Certamen Nacional del Teatro

Ha sido fallado el concurso de obras originales, adaptaciones y traducciones, convocado con ocasión del I Certamen Nacional de Teatro, decidiéndose, a la vista de cierta paridad de méritos entre algunos trabajos premiados, aumentar en 13.000 pesetas el total de 30.000 ya concedidas, fijando con ello una nueva ordenación de los premios, concediéndose dos primeros premios, de 8.000 pesetas cada uno, a las obras *Pueblo dormido* y *El mundo en que vivimos*, cuyos autores han resultado ser José y Jesús de las Cuevas y Román Álvarez, respectivamente; un segundo premio de 5.000 pesetas a la obra *La paz, nunca*, de José R. Boeta, y tres premios, de 3.000 pesetas cada uno, a la obra *Inquietud*, de Alberto Fernández Galar; *Los hijos de Pedro Soria*, de Eduardo Manzano y José María Lueso, y *Nosotros, ellos y... Silvia*, de Emilio Morales Acevedo.

En el apartado de adaptaciones se concede el único premio establecido, de 4.000 pesetas, a la obra *Entre bobos anda el juego*, de Rojas Zorrilla, adaptada por José García Nieto.

En el apartado de traducciones se concede el premio establecido de 6.000 pesetas a la obra *El rehén*, de Paul Claudel, traducida por Vicente Gaos y Enrique Azcoaga, creándose un premio de 3.000 pesetas, que se otorgó a la obra *El canto de un duro*, de Thornton Wilde, traducida por José María Fernández Martín.

Se conceden menciones honoríficas a las obras: *Un triunfador*, *Juan Garín el ermitaño*, *El rosal de los ensueños*, *Aura nueva* y *El retablo de la ilusión*.

El Jurado lo han compuesto los señores siguientes: D. Luis de Sosa, Catedrático y Asesor Nacional de Cultura y Arte del Frente de Juventudes; D. Víctor Ruiz Iriarte, escritor; D. Alfredo Marquerie, crítico teatral; camarada Luis González Robles, Jefe del Servicio Nacional de Teatro del Frente de Juventudes; camarada Modesto Higuera, Jefe del T. E. U., de Madrid, y por la Vicesecretaría de Educación Popular, D. Francisco Marbona, censor de la misma.

Movimiento musical en provincias

Por los corresponsales músicos de RITMO

ALICANTE

Junio.—Con la consabida animación transcurrieron este año los festejos populares de las Hogueras de San Juan. Fiestas de la calle, fiestas de bullicio; más de veinte bandas de música han esparcido incesantemente estos días sus brillantes notas por nuestro candente y azulado cielo mediterráneo.

No puede haber guiños críticos, aunque esta abundancia de música provenga de un arte menor. Música de banda para la calle y en la calle interpretada; alegría de gentes vulgares y no intelectuales, contra los remilgados gestos de los sublimes. No hay más que una queja atendible: la casi ausencia del reposo por el continuo derroche de sonidos y ruidos. Por lo demás... Pasodobles, marchas y más pasodobles. El pueblo español se deleita de cuándo en cuándo con su propia música, autodesintoxicándose del morbo negroide, que tan encarnizadamente hizo presa en él.

Esta exaltación musical del pueblo culminó el día 25 con un Concurso Regional de Bandas, cuyo resultado fué el siguiente:

Primer premio.—Banda de Albalat de la Ribera (Valencia).

Segundo premio.—Banda Santa Cecilia, de Elda (Alicante).

Tercer premio.—Banda de Orihuela (Alicante).

Y una mención honorífica a la Banda de Muchamiel (Alicante).

Si en la Música, como en las demás artes o disciplinas artísticas, cada obra, tipo o modalidad ocupase su sitio característico, humilde o encumbrado, sin apetencias jerárquicas impropias, la verdadera belleza de su expresión brillaría siempre contra toda censura.

Ostente cada riqueza su justo valor.—Erik.

BILBAO

Finalizada ya la temporada de conciertos de nuestra Sociedad Filarmónica, nos brinda el pianista Niedzielski dos magníficos recitales en el Teatro Arriaga, a base de un programa interesante y dedicado por completo a Chopin.

Scherzos, Mazurcas, Nocturnos, Baladas y, por fin, todos los *Valses*, en su segundo recital, fueron interpretados maravillosamente, y en los que el genial pianista hizo derroche de facultades. Grandes ovaciones, que le obligaron a regalarnos la *Gran polonesa*, del mismo autor, y *Asturias*, de Albéniz.

También nuestra Orquesta Municipal, bajo la dirección del Maestro Arámbarri, y con el concurso del guitarrista Sáinz de la Maza, dió final a la temporada con el *Concierto de Aranjuez*, de J. Rodrigo, obra reciamente española, de las más inspiradas; obtuvo un éxito grande. Sáinz de la Maza triunfó una vez más, y el Maestro Arámbarri, que llevó la Orquesta de manera insuperable, contribuyó a que el público, entusiasmado, ovacionara largamente a Maestro y Orquesta.—C. G.

BURGOS

En el Teatro Principal se celebró, patrocinado por el Excelentísimo Ayuntamiento, el anunciado Concierto, a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid, que dirige el Maestro Jordá. Debido a esta afortunada circunstancia, tuvimos ocasión de saborear las excelencias del magnífico programa que la Orquesta nos ofreció, llevándolo a cabo con éxito grande y con el aplauso unánime del distinguido público que acudió al Concierto, en el que figuraban: *Semíramis* («Obertura»), de Rossini, que gustó. A conti-

nuación se ejecutó *Variaciones sobre un tema de Frank Brige*, composición de Benjamín Britten; esta obra, escrita para sola la cuerda, es sorprendente en extremo, resultando un trabajo tan excesivamente avanzado, tan modernista, que dicha composición puede calificarse de obra puramente científico-musical, ya que el autor, conocedor de los secretos de la familia violinística, y a fuerza de emplear y recurrir, por todos los medios, a sacar el partido posible de los infinitos recursos que los instrumentos de cuerda poseen, logra interesar al oyente, proporcionándole un espectáculo musical pintoresco y agradable, que se aplaude, ya que en algunos momentos dichas *Variaciones* interesan de veras.

En la segunda parte oímos la *Tercera sinfonía* («Renana»), de Schumann, que fué ejecutada por la Orquesta admirablemente, estando el Maestro Jordá, en la dirección, afortunadísimo; el público aplaudió insistentemente la labor musical de todos.

A continuación se ejecutó el «Preludio» de *Lohengrin*, de Wagner, que gustó; el precioso «Intermedio» de *Goyescas*, de Granados, se ovacionó largamente y con entusiasmo; Jordá y sus artistas ejecutantes estuvieron admirables.

Terminó el Concierto con *Capricho español*, de Rimsky-Korsakow, página preciosa, que fué un éxito grande y merecidísimo para Jordá y los profesores de la gloriosa Orquesta Sinfónica de Madrid.

Con motivo de las pasadas Ferias y fiestas de San Pedro y San Pablo, el Orfeón Bungalés y las respectivas Bandas de música militares, esto es, la de Infantería (San Marcial) y la de la Academia de Ingenieros, de guarnición las dos en esta capital, más la de Aviación, venida de Madrid, contratada por el Ayuntamiento, han dado escogidos conciertos, que el público ha aplaudido con entusiasmo.—José N. Quesada.

CADIZ

Agustín León Villaverde, el notable violinista gaditano, y su esposa, Maruja Ara, concertista de piano, ambos profesores del Conservatorio de Música de Santa Cruz de Tenerife, ofrecieron una actuación el día primero de junio para los afiliados de la Sociedad de Conciertos y Conferencias, en el Casino Gaditano.

Agustín León, dueño de una técnica segura y eficiente, supo cautivar al auditorio con un programa en el que figuraban el *Concierto en la menor*, de Vivaldi; el *Trino del diablo*, de Tartini; la espléndida *Sonata* de César Franck para violín y piano, que ocupó toda la segunda parte y que fué dicha por Agustín León con admirable sentido y delicadeza; y en la tercera parte, una serie de obras en las cuales el notable violinista demostró su buena clase y su virtuosismo. Fueron: el *Largo*, de Veracini; *Vals*, de Brahms; *El cucú*, de Daquín-Manén; *La fontana malata*, de Rosellini; *Serenata andaluza* y *Habanera*, de Sarasate. De regalo, *Siciliana*, de Paradies, y *Danza eslava*, de Dvorack-Kreisler. Maruja Ara, en el piano, fué la acompañante ideal, evidenciando en la *Sonata* de César Franck sus cualidades de artista consumada.

Esta misma pareja actuó, días después, en el Conservatorio de Música, con el *Concierto en re menor*, de Tartini; la *Sonata en la mayor*, de Brahms; algunas de las obras ejecutadas en el concierto anterior, el *Moisés-Fantasia*, de Paganini, y la *Danza de la gitana*, de Halffter. Como siempre, Agustín León fué muy aplaudido. Maruja Ara, dotada de un magnífico temperamento y de una agradable musicalidad, se hizo acreedora a los máximos elogios en la *Sonata* de Anglés, en la de Freixenet, ambas revi-

sadas por Nin; en el *Rondó* de Hummel, en tres *Estudios* de Chopin y en la *Farruca* de Falla.

De nuevo volvieron a actuar en una reunión íntima, celebrada en el Hotel Atlántico por el Colegio Médico, en honor de Felipe Sassone, que había clausurado el ciclo de conferencias del citado Organismo. Intervino también en la simpática fiesta la distinguida soprano gaditana Magdalena Romero Barea.

—Continúa la serie de conciertos de Empresa la Orquesta de Cámara de Educación y Descanso, dirigida por el Maestro Del Río. Ultimamente actuó en el teatro de las Cortes, de San Fernando, y el éxito coronó el concierto, tal vez el mejor de los ofrecidos hasta ahora por dicho conjunto.

—Con carácter de reunión extraordinaria, la Sociedad de Conciertos y Conferencias presentó, tras muchos años de ausencia, a la Orquesta Sinfónica de Madrid, bajo la dirección del Maestro Jordá, ya conocido en Cádiz. Nos ofrecieron acertadas versiones de *Egmont* y *Los preludios*, en la primera parte; de la *Primera sinfonía* de Beethoven, en la segunda, y de *Una noche en el Monte Pelado*, de Moussorgsky, y la «Obertura» de *Tannhäuser*, en la tercera. Con esta última obra, el entusiasmo del público —toda la noche traducido en fuertes ovaciones— se desbordó, viéndose obligado el Maestro Jordá, para corresponder a esas muestras de aprobación, a interpretar de regalo la última danza del *Sombrero de tres picos*, de Falla, dirigida con tanto ímpetu y pujanza tan arrolladora, que nos pareció lo mejor de este gran concierto extraordinario.—F. P.

GRANADA

Los conciertos del Corpus.—Se han metido tan dentro del alma granadina, que ya puede decirse que son una de las principales notas que dan color a las fiestas eucarísticas de nuestra bella ciudad.

Siguiendo la tradición, otra vez vuelven a darse en el soberbio recinto del Palacio del Emperador Carlos, y bajo sus recias bóvedas parece que la Música, como una guirnalda más, enroscándose en sus dóricas columnas de piedra, sube en cascada de sonidos a darle cortejo a las estrellas.

Por su olímpico patio circular han desfilado las más prestigiosas orquestas, dirigidas por insignes maestros; pero fué la Sinfónica de Madrid, con el llorado Maestro Arbós, la que con más asiduidad nos visitó, hasta hacerse cosa familiar el que todos los años viésemos al viejo maestro, con su romántica barbilla en punta, subir al tabladillo de director, conjurando con su mágica batuta al espíritu de la Música, que surgía tímido y llorón de los violines, e impetuoso entre las trompas, entremezclándose en fantástica danza por entre esa disciplinada y negra familia que se denomina la orquesta.

Se murió aquel maestro, vino la guerra y acabáronse los conciertos, hasta que al triunfo de nuestro Movimiento renacieron las fiestas del Señor en sus más típicas manifestaciones del local esplendor, y ha sido desde entonces otra orquesta matritense, la Filarmónica, con sus insignes y venerables directores, D. Bartolomé Pérez Casas y D. Conrado del Campo, la que nos ha deleitado en sus actuaciones, llevándose múltiples lauros por las magníficas interpretaciones que dieron a obras de inmortales maestros.

Este año también vino, contratada por el Centro Artístico y Literario, la Sinfónica de Madrid, acaudillada por Conrado del Campo.

Los programas interpretados, si bien han sido un acierto en cuanto a la elección de buenas obras, han estado compuestos por música muy oída y divulgada; pero esto, si bien quita un poco de interés, por el contrario, ha servido para mejor calibrar las interpretaciones de la Orquesta; así, donde pusieron pasión interpretativa, como en la *Séptima sinfonía* de Beethoven, en la *Patética* de Tchaikowsky, y donde pusieron delicadeza de matices, como en la *Pequeña serenata* o en la *Sinfonía «Júpiter»*, ambas del genio mozartiano, triunfaron en toda regla, siendo aplaudidas como se merecían; pero hubo frialdad de ejecución en la *Sin-*

fonia «Nuevo Mundo», del autor bohemio Dvorack, tan rica en movimientos dinámicos, que no llegamos a oír con el vigor rítmico a que otras veces nos tiene acostumbrados esta Orquesta.

Religiosidad y sentimiento pusieron al ejecutar las obras de Juan Sebastián Bach: «Aria» de la *Suite en re* y «Coral» de la *Cantata 140*.

Música española, también oímos en gran escala, con dos obras que raramente se ponen en los atriles de gran orquesta, por lo que parecen nuevas versiones, en todo momento dignas de atención; tales fueron el «Preludio» de la zarzuela *El caserío*, de Guridi, y la «Pantomima» de *Las golondrinas*, del malogrado y gran músico vasco Usandizaga.

Otras dos obras peninsulares, que gustaron mucho, fueron las danzas del «ballet» *En la Pradera*, del director, D. Conrado del Campo, y una *Suite* de danzas andaluzas de Emilio Lehmborg.—*Miguel Moral Guerrero*.

MURCIA

Marzo, 10.—La Agrupación de Música de Cámara del Conservatorio, compuesta por los profesores Sres. Agüera (piano), García Rubio y Salas Ortiz (violines), Celdrán (viola) y Acosta Raya (violoncello), inicia sus actuaciones, y por cierto con todo lucimiento y brillantez.

El *Cuarteto en sol menor*, op. 74, núm. 3, de Haydn; el *Cuarteto en fa menor* (op. 95), de Beethoven, y el *Quinteto en fa menor*, de César Franck, fueron las obras ejecutadas con la máxima complacencia del auditorio, que después de elogiosos comentarios por la brillante actuación de estos artistas, subrayó y premió con grandes aplausos.

Con este concierto inicia el Conservatorio los actos culturales organizados para celebrar el XXV aniversario de su fundación.

Marzo, 21.—Concierto de la Sinfónica en el Teatro Romea, con la *Sinfonía núm. 1 en do mayor*, de Beethoven, en la primera parte; la «Obertura» *Der Freischütz*, de Weber; *Danza macabra*, de Saint-Saëns, y los *Preludios*, de Liszt, en la segunda, formaron un programa muy del agrado del público, que lo demostró con sus repetidos aplausos, y más entusiastas, si cabe, al final de la obra de Liszt, la que cada vez se oye con especial complacencia.

Marzo, 22.—Como acto final del ciclo de conferencias que han venido desarrollándose en el Colegio Mayor de esta Universidad, la Agrupación de Música de Cámara interpretó *Impresiones de la Vega*, sobre ciertos motivos murcianos, que su autor, Sr. Souan, ha dividido en tres tiempos, titulados «Romeal», «Canto lejano» y «Danza».

El *Segundo cuarteto*, de Borodin, y el *Quinteto* de Schumann, fueron admirablemente ejecutados.

El Sr. Carrasco mereció en estricta justicia el mejor elogio, por su actuación brillante en el piano, compartiendo con los demás ejecutantes los aplausos y felicitaciones.

Marzo, 27.—Concierto sacro-musical en el Conservatorio, presidido por el Excmo. Sr. Obispo, Vicerrector de la Universidad, Delegado de Hacienda y otras personalidades culturales y artísticas. En la primera parte, el M. I. Sr. Dr. D. Moisés Lafuente, Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, fué el encargado de explicar la «lección sacra» sobre la «Última cena»; dividida su disertación profunda, enjundiosa y fervorosa en tres partes, previas, respectivamente, a magníficas intervenciones vocales, tituladas: «El Cordero Pascual», «El Lavatorio» e «Institución de la Eucaristía», con letras de Valdivielso, Durán, Vivas y Zorrilla, dieron lugar a intervenciones de gran lucimiento para los cantantes Sres. Corbalán, Soto, Serrano y señora Andújar de L. Chavarri, que actuó de solista en el *Himno al Sacramento*, cantado por un nutrido coro de alumnas del Centro. Seguidamente, y acompañada al piano por el señor Larroca, cantó la Sra. Andújar la bella melodía *La oración de*

Cristo en el Huerto, letra de Lope de Vega, con la exquisita sensibilidad y maestría propia de tan eminente soprano.

En la segunda parte, y acompañada al piano por su esposo, el compositor valenciano D. Eduardo López Chavarri, deleitó al público con obras de Bach, Beethoven, Tchaikowsky, C. Franck, Millet, Mozart y del propio Sr. Chavarri, obteniendo doña Carmen Andújar los más entusiastas aplausos de la numerosa concurrencia que siempre llena el salón de actos del Conservatorio.

Marzo, 31.—Con motivo de las fiestas de primavera, el Ayuntamiento patrocinó el gran concierto de Bandas celebrado en el Teatro Romea, y en el que tomaron parte la de Aviación de San Javier (Murcia), la «Primitiva», de Liria (Valencia) y la de Casa de José Antonio, de Murcia. La primera ejecutó el «Minuetto» del *Septimino* de Beethoven; *Rosamunda* («Obertura»), de Schubert, y «*La Revoltosa*», fantasía, de Chapí.

La de Liria, recreó al público con las *Acuarelas campesinas*, del Sr. Cebrián Ruiz, director de la Banda; *Capricho español*, de Rimsky-Korsakoff, y la «Obertura» de *Tannhauser*, de Wagner.

Unidas estas dos a la de Murcia, ejecutaron la *Parranda* («Canto a Murcia»), de Alonso, y el *Himno a Murcia*, de Ramírez. Total, brillante jornada artística y atronadores aplausos.

Abril, 5.—Con el concierto de este día cerraba la Orquesta Sinfónica las fiestas de primavera, rubricadas muy dignamente con la interpretación de la «Suite» *Castilla*, de Alvarez Cantos; la *Serenata en La Alhambra*, de Breton; *L'Arlesienne*, de Bizet, y los *Bocetos del Cáucaso*, de Ipolitow-Ivanow, obra que el público acoge con singular predilección. Los *Cromos españoles*, de Julio Gómez, fué el obsequio con que la Orquesta correspondió a los entusiastas aplausos del público.

Abril, 24.—La Orquesta Sinfónica obtuvo en este concierto nuevo éxito. La *Patética*, de Tchaikowsky, bordada, mereció los grandes aplausos que le fueron otorgados, especialmente al final de los tiempos tercero y cuarto. *El amor brujo*, en su versión de concierto, por primera vez interpretado, fué comprobante no pequeño para demostrar cuánto puede una voluntad decidida y querer superarse, que la Sinfónica logró completamente. Con las *Danzas fantásticas*, de Turina, y de regalo la Jota de *La Dolores*, terminó el concierto, del que salieron muy complacidos los concurrentes, y director y dirigidos con nuevo timbre de gloria artística murciana. Merece destacarse la actuación pianística del profesor Sr. Carrasco, que contribuyó con su acierto al éxito de la obra de Falla.

Mayo, 4.—Concierto en el Teatro Romea por el eminente pianista Cubiles, ya conocido y muy calurosamente aplaudido en anterior actuación, debiéndose a esto el mayor interés del público en reiterarle sus simpatías y entusiasmos y premiarle con todo cariño y justicia su trabajo. *Pastoral y Capricho*, de Scarlatti-Taüsig, y la *Sonata en do mayor*, de Beethoven, llenaron la primera parte.

En la segunda, dedicada toda a Chopin, ejecutó la *Balada tercera*, en la bemol mayor, *Nocturno en do sostenido menor*, *Vals núm. 11*, en sol bemol mayor, *Tres escocesas* y el *Scherzo núm. 2*, en si bemol menor. La tercera parte está formada por la *Alborada del Gracioso*, de Ravel; *La catedral sumergida*, de Debussy; *Orgía* (danza fantástica), de Turina. El *Puerto* («Suite» *Iberia*), de Albéniz, y la fantasía oriental *Islamey*, de Balakirew. Incansable Cubiles, después de un programa tan grandiosamente ejecutado, y más incansable el público en aplaudirle y escucharle, obsequió a éste con el *Vals núm. 7*, de Chopin; el *Sueño de amor* y la *Rapsodia núm. 6* de Liszt. Resumen: jornada brillantísima para Cubiles y para el Conservatorio, por su acierto en la elección de concertista tan formidable para celebrar el tercer acto cultural, conmemorativo del XXV aniversario de su fundación.

Mayo, 11.—Las alumnas de Canto de la clase del Sr. Mas-

soti, celebraron un ejercicio escolar, actos éstos del mayor agrado del público.

Las tiple Srtas. Amparo Sánchez, Araceli Contreras, Carolina Díez, Maruja Molina y el tenor Antonio Picazo, actuaron muy lucidamente en las obras de Celdrán, Moreno Torroba, Malats, Vives y Sorozábal, haciéndose acreedores a las demostraciones de entusiasmo con que el auditorio supo premiar tan brillante actuación.

Mayo, 12.—Concierto de guitarra en el Teatro Romea, por el joven Manuel Díaz Cano, pensionado por esta Diputación y discípulo aventajadísimo del profesor del Real Conservatorio de Madrid, Sr. Sáiz de la Maza. Obras de Sor, Tárrega, Granados, Malats, Fortea, Albéniz y Moreno Torroba hicieron las delicias del público, que derrochó aplausos.

Mayo, 21.—El segundo concierto de música de cámara en la Universidad fué motivo de elogiosos comentarios y enhorabuena para el Claustro de este Centro, como de éxito rotundo para los profesores que tomaron parte en el mismo.

Figuraba en primera audición un *Cuartetino* de Julio Gómez, que en él ha sabido reunir temas populares, obteniendo en su conjunto un gran acierto. El éxito acompañó la obra, sobre todo en los tiempos segundo y tercero, «Danza cortesana» y «Scherzo», que fueron muy aplaudidos, como igualmente los intérpretes, Sres. Souan, Salas Ortiz, Celdrán y Acosta.

La *Sonata*, op. 13, de Grieg, para violín y piano, dió ocasión a los profesores Souan y Carrasco, por su maravillosa actuación, a los calurosos aplausos en cada uno de los tres tiempos que componen la obra.

En la segunda parte se ejecutó el *Trio*, de Arensky, que con sus cuatro tiempos constituyen una verdadera joya de la música de cámara. La ejecución por los Sres. Carrasco, Souan y Acosta fueron verdaderos triunfos, y en el «Scherzo» y en la «Elegía» los aplausos del público abligaron repetidas veces a saludar a los intérpretes.

Mayo, 24.—La *Sinfonía en re menor*, de César Franck, constituyó la primera parte de este concierto de la Sinfónica, que hizo bien en incluirla en el programa, por oírse siempre con agrado esta hermosa partitura.

En la segunda parte, y por vez primera, ejecutó la *Pastoral de estío*, de Arturo Honegger, obra bellísima, que la Orquesta supo interpretar con todo acierto, acogiéndola el público con todo interés y complacencia y premiándola con repetidos aplausos.

Los *Bocetos castellanos*, de Conrado del Campo, y el *Capricho español*, de Rimski-Korsakow, obras conocidas del público, que siempre escucha con la mayor fruición, completaron el magno programa de este concierto, que terminó con el aditamento del intermedio de *Goyescas*.

Una buena jornada artística para la Sinfónica, que recibió merecidos aplausos.

SANTANDER

Marzo. Días 27 y 28. Teatro Pereda.—Conciertos sacros por la Coral de Educación y Descanso y la Banda Municipal. Programas: Rachmaninoff, A. Nicolau, Orlando di Lasso, Bach, F. Guerrero, Victoria, Otaño, Julio Gómez, Moussorgsky, Haendel, Iruarrizaga, Palestina, Haller, M. Ingegneri, Gounod. Muy interesantes los dos conciertos, magistralmente cantadas e interpretadas todas las obras por la Coral, y muy bien la cooperación de la Banda. Muchos aplausos del numeroso y distinguido público y muchas felicitaciones al director, Sr. Sáez de Adana.

Marzo, 31.—Ateneo. Concierto de violín por Juan José Victoria, acompañado al piano por Clara Bernal. Obras de J. de Arana, Corelli, Saint-Säens, Fiocco, Figuerido, J. Hubay, M. de Falla, Sarasate. Este gran violinista triunfa en todos los centros en que se le escucha. Dominio absoluto del instrumento, sonido impecable, afinación perfecta, interpretación clara y expresiva.

Clara Bernal, excelente pianista. El público ovacionó largamente a tan notables artistas.

Días 8 y 15 de abril.—Teatro Pereda. Continúan celebrándose los conciertos matinales de la Coral de Educación y Descanso, con la cooperación de la Banda Municipal. Programas muy selectos y variados. Mucho público, que aplaude con gran entusiasmo.

Abril, 20.—Ateneo. Concierto de piano. Señorita María Asunción Lozano. Programa: Scarlatti, Mozart, Schumann, Chopin, Debussy, Liszt, Falla, Albéniz. Esta señorita tiene dominio del instrumento, gran temperamento y una interpretación muy discreta y elegante. Muchos aplausos, teniendo que ejecutar varias obras fuera de programa.

Abril, 28.—Filarmónica. Jesús Corvino, violín, y Javier Alfonso, piano. Un programa muy selecto, todo él bien interpretado, teniendo que tocar algunas obras fuera de programa ante los insistentes aplausos del público.

Mayo. Día 2.—Filarmónica. Cuarteto vocal de Madrigalistas Ingleses. Programa muy amplio e interesante. Como esta Agrupación se anunció como lo mejor del mundo, el público sufrió una gran decepción, y se les aplaudió con frialdad.

Mayo, 7.—Filarmónica. Victoria de los Angeles López, cantante, y Pedro Vallribera, pianista. Uno de los conciertos más lindos de la temporada. Victoria de los Angeles posee voz de gran registro, volumen, flexibilidad y un gusto exquisito. Todo el espléndido programa lo interpretó con gran elegancia, entusiasmando al público, que le obligó a salir cinco veces y repetir varias obras. Pedro Vallribera fué acompañante digno de la singular cantante.

Mayo, 16.—Filarmónica. Nikita Magaloff, pianista. Este genial pianista obtuvo el más codiciado éxito de un público entusiasmado con sus singulares interpretaciones, teniendo que ejecutar varias obras fuera de programa.

Mayo, 17.—Filarmónica. Concierto por la Orquesta Municipal de Bilbao. Obras de Mendelssohn, Gluck-Motte, Beethoven, Arámbarri, Grieg, Wagner. Un éxito clamoroso; esta Orquesta se supera en cada audición. El público, entusiasmado, de pie, aclamándoles, hizo salir a escena al Maestro cinco veces y ejecutar dos obras fuera de programa. Puede estar orgulloso Bilbao con su Orquesta y con su director, Sr. Arámbarri, gran músico; tiene fibra, temperamento y es compositor muy completo.

Mayo, 18.—Filarmónica. Nikita Magaloff, pianista, con el concurso de la Orquesta Municipal de Bilbao. *Conciertos*, de Chopin, Mozart, Schumann. De memorable puede considerarse este concierto. Los tres *Conciertos* fueron maravillosamente interpretados. Magaloff y Arámbarri fueron clamorosamente ovacionados.

Después del éxito en Madrid de los Coros Montañeses «El Sabor de la Tierruca», de Santander, y los Coros Campurrianos, de Reinosa, se han presentado en el Teatro Pereda, donde han sido muy aplaudidos y felicitados los dos maestros. El teatro, completamente lleno, aplaudiendo con gran entusiasmo, obligando a repetir varias obras y ejecutar otras fuera de programa.

VALENCIA

Los conciertos de la Orquesta Municipal.—La Orquesta Municipal de Valencia, bajo la dirección del Maestro J. Lamote de Grignon, y siempre en superado ajuste y perfeccionamiento, ha interpretado una serie de muy interesantes conciertos en el mes de mayo.

La indescriptible belleza beethoveniana de la *Sinfonía Pastoral*, junto con obras de Brahms, Rabaud, Zamacois, y la «Obertura» del *Buque fantasma*, constituyeron el concierto ejecutado el día 6.

—Con motivo de la inauguración de la XXIII FERIA MUESTRARIO, y en obsequio a los huéspedes de honor del Excmo. Ayuntamiento, se celebró el día 10 un gran concierto de gala en el Teatro Principal.

El Maestro Lamote de Grignon y su Orquesta fueron entusiastamente aplaudidos por la perfecta interpretación de las obras de Glazunow, Beethoven, Granados, Cuesta y Wagner.

Ante los aplausos insistentes del público se añadió al programa la *Marcha burlesca*, de Palau.

—En la tarde del día 11 realizóse el tercer concierto popular de la sexta serie. Lo integraban las siguientes obras: *Las bodas de Figaro*, Mozart; *Octava sinfonía*, Beethoven; *Scheerezade*, Rimsky-Korsakow. Fuera de programa, el *Vuelo del moscardón*, de Rimsky.

—Ricardo Lamote de Grignon, director auxiliar de la Orquesta Municipal de Valencia, obtuvo un resonante éxito en la dirección del concierto verificado el día 20.

En esta audición, después de la magnífica *Sinfonía del Nuevo Mundo*, se estrenó por primera vez en España el poema sinfónico titulado *Carnaval*, de Richard Flury, compositor muy poco conocido en los círculos musicales de Valencia. Esta obra gustó, siendo muy aplaudida por sus reconocidos méritos.

Finalizó este concierto con la fantasía sinfónica que Ricardo Lamote ha compuesto sobre temas del Maestro Serrano.

Fuera de programa se interpretó una *Melodía elegiaca*, de Grieg.

—El día 27 de mayo de 1945 es una fecha memorable para la historia de la música valenciana. La Orquesta Sinfónica de Valencia estrenó, entre música de Beethoven y Wagner, la *Primera sinfonía en mi menor*, de Manuel Palau. Hemos dedicado en otra sección de RITMO un amplio comentario a este trascendental acto de la manifestación musical española.

La Orquesta Sinfónica.—El eminente virtuoso del violín Enrique Iniesta actuó con el concurso de la Orquesta Sinfónica de Valencia, que dirige el Maestro Izquierdo, en cuyo acto tomó parte también como acompañante el pianista Daniel de Nueda.

Como se esperaba, Iniesta obtuvo un grande y merecido éxito. En cuanto a Daniel de Nueda, queda bien reconocida la positiva valía de este pianista singular por el público filarmónico valenciano, que ansía oírle en un concierto a él sólo.

El programa presentaba obras de Haydn, Beethoven, Couperin, Ries, Saint-Saëns, etc.

El Maestro J. Manuel Izquierdo y su Orquesta cosecharon en este concierto, organizado por la Sociedad Filarmónica, un merecido triunfo.

Esta Agrupación musical ha realizado varias audiciones, además de la que acabamos de reseñar. Entre ellas citaremos el concierto celebrado en el teatro Apolo en pro del «Patronato de Huérfanos Militares».

Coral Polifónica Valentina.—La Coral Polifónica Valentina, que tan acertadamente dirige su creador, esa gran alma de artista que se llama Agustín Alamán, constituye, indudablemente, uno de los principales focos culturales de la ciudad de Valencia.

El día 12 dió un magnífico concierto en la sala de audiciones del Conservatorio, interpretando, entre otras, obras de los compositores valencianos Chavarri, Palau, Valdés, Moreno Gans y Bágüena.

También el día 29 dió la Coral Polifónica una brillante audición en el mismo salón del Conservatorio.

Agustín Alamán une a su alto temperamento artístico una elevada técnica y amplia cultura musical, que explican esa justa y sentida ejecución de sus obras.

Dígalo si no esa expresiva versión de *La Mare de Deu* y *La mort del escolá*, Nicolau; *La sardana de les monjes*, Morera.

Creemos que Valencia debe agradecer mucho a la Coral Polifónica Valentina.

La falta de espacio nos impide comentar con la extensión que quisiéramos todas las manifestaciones musicales ocurridas en la capital valenciana.

En la Sociedad «Amigos de la Música», además de los muchos conciertos que se han celebrado, se destaca un rasgo digno

de encomio y alabanza. Se trata del concurso que organizó para premiar un *Ave María*.

Manuel Palau obtuvo el primer premio; el accésit fué otorgado a Jesús Guridi. (La escasez de papel impide ocuparnos de la importancia y valía de estas dos obras.)

—Celebróse en la Universidad el final del ciclo de conferencias sobre el mito de «Don Juan».

En esta importante sesión clausural intervino la Orquesta Municipal y los eminentes cantantes Carmen Andújar y Enrique Domínguez, quienes interpretaron diversos fragmentos de *Don Juan*, de Mozart («Obertura», arias, dúos). Esta conferencia corrió a cargo de D. José Sánchez Castañer.

—La Obra Sindical de Educación y Descanso organizó un recital literario-musical, que verificó la pianista y conferenciante Carmen Payá, dando una charla muy amena sobre la vida y la obra de Chopin y Beethoven. También habló del Maestro Larregla e interpretó su obra *En el Pirineo*.

—El eminente violinista Juan Alós, profesor del Conservatorio de Valencia, ha obtenido un gran éxito en el concierto celebrado en el salón de actos de dicho centro.

Interpretó primeramente la *Sonata* de Tartini (la del *Trino del diablo*). Después de interpretar variaciones sobre temas de Mendelssohn, Debussy, Rossini, etc., finalizó con el *Himno al Sol*, de Wieniawsky.

Alós fué acompañado al piano por su hermana. Ambos fueron muy aplaudidos.

—Amparo Garrigues ha dado un importante concierto de piano para «Amigos de la Música». Interpretó obras de Bach, John Bull, Haydn, Rameau, etc. R. Lamote de Grignon y Eduardo López Chavarri estuvieron representados en dicha audición.

Del eminente compositor valenciano E. L. Chavarri interpretó la *Danza de Albaida*, que fué magistralmente reproducida y excepcionalmente aplaudida.—Antonio Chover.

VALLADOLID

Agrupación Musical Universitaria.—En el Palacio de Santa Cruz (antiguo Museo), hoy Colegio Mayor Universitario, y en su poético patio, con calados góticos, se celebraron los días 27 y 29 de junio dos conciertos por la célebre Orquesta Sinfónica de Madrid, que con tanta maestría dirige el eminente Maestro Enrique Jordá.

Su actuación, por todos conceptos digna del mayor elogio, con sus notabilísimos solistas.

El primero de dichos conciertos comenzó con la intervención literaria del poeta Francisco J. Martín Abril y el escritor don Francisco de Cossío, después de unas palabras del presidente de la Agrupación, D. Emilio Zapatero.

El Sr. Martín Abril leyó su *Poema de Valladolid*, en el que demuestra el cariño que siente por nuestra ciudad, a la que canta con versos asonantados; fué premiado con grandes aplausos.

Don Francisco de Cossío dijo su conferencia sobre *Valladolid, ciudad de Tierra*, con estilo sobrio y ameno, haciendo ver el ambiente de la ciudad en sus hombres. El Sr. Cossío fué aplaudidísimo en su notable disertación.

La Orquesta, conocidísima de los vallisoletanos, se mostró, como siempre, plena de sonoridad, en *Egmont*, de Beethoven; en *Sinfonía* del «Nuevo Mundo», Dvorak, con sus encantadores temas; *El Príncipe Igor*, de Borodine; nuestro Granados, con sus vibrantes *Goyescas*; el *Capricho español*, de Rimsky, de tanto efecto, nos da el placer de oír a los solistas, todos con gran perfección.

Claro es que en el programa nada nuevo se nos ofrecía; pero nuestro público, que es muy inteligente, premió con calurosos aplausos a la Sinfónica y al Maestro Jordá, que nos regaló *Triana*, dirigiendo todo el programa maravillosamente.

El segundo concierto, con numeroso público, al igual que en el primero, se celebró con el mismo éxito, figurando en el programa: «Obertura» de *Oberon*, de Weber; *Primera Sinfonía*

de Beethoven (oída aquí por primera vez); *Renana*, de Schumann; de Turina, su *Procesión del Rocío*, y, por último, *Los preludios*, de Liszt.

El programa, mejor que el del primer concierto, y la Orquesta superándose (si esto es posible), tocando con la distinción que caracteriza a la Sinfónica, y que en la cuerda demuestra la gran escuela italo-franco-belga, con la que sus notabilísimos profesores adquirieron y se formaron (en su mayoría) en nuestro primer Centro docente, el Conservatorio madrileño, gloria de España; y así, se conservan la pureza de dicción y sonido, siendo la admiración de los públicos, tanto españoles como extranjeros.

El director, Maestro Jordá, con su demostrada competencia al frente de tan grandiosa Orquesta, dando excelente versión a todas las obras.

Terminó el concierto con el *Vals* de Sibelius, que el público aplaudió entusiasmado, con el cariño que siente por la Sinfónica, por visitarnos desde hace largos años en sus jiras artísticas por provincias.—A. G.

ZARAGOZA

En el pasado mes de junio, y con carácter de acontecimiento musical, la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el Maestro Jordá, ha dado en esta población cinco grandes conciertos: tres en nuestra Sociedad Filarmónica, otro para los productores de la ciudad, organizado por esta misma entidad, y un último en el Centro Mercantil, Industrial y Agrícola. Los de la Filarmónica, con la colaboración de la eminente pianista Marie Antoinette de Freitas Branco.

Las obras que constituyeron los programas fueron las siguientes: en la Filarmónica, primer concierto: *Oberon, Variaciones sobre un tema de Franck*, de Benjamín Britten; *Tercera Sinfonía* («Renana»), de Schumann; *Egmont, Una noche en el Monte Pelado* (Moussorgsky) y *La condenación de Fausto*, de Berlioz («Marcha húngara»). Segundo concierto: *Semíramis*, «Obertura», de Rossini; *Primera Sinfonía* de Beethoven; *Variaciones sinfónicas*, de C. Franck, para piano y orquesta (solista, señora de Freitas Branco); *Concierto para mano izquierda*, de Ravel (al piano, la misma solista), y *Los preludios* (poema sinfónico), de Liszt. Tercer concierto: *Dardanus* (pequeña «Suite»), de Rameau; *Petrouchka* (versión de concierto), de Strawinsky; *Concierto para piano y orquesta, en la menor*, de Schumann (piano, señora de Freitas Branco); *Rapsodia portuguesa*, de Halffter, dirigida por su autor, y «Danzas» del *Príncipe Igor*, de Borodine. Cuarto concierto, para los productores de la ciudad: «Obertura» de *Semíramis*; *La condenación de Fausto, Cuarta Sinfonía* («Italiana»), de Mendelssohn; *La procesión del Rocío*, de Turina, y la «Obertura» de *Tannhauser*, de Wagner. En el concierto del Casino Mercantil: «Obertura» de *Semíramis*, *Pavana para una infanta difunta*, de Ravel; *Los preludios*, de Liszt; la *Sinfonía italiana*, de Mendelssohn; *La procesión del Rocío*, de Turina; *Una noche en el Monte Pelado*, y la «Obertura» de *Tannhauser*.

Marie Antoinette Lévêque, ¿extranjera? No, porque más que francesa es portuguesa, y esto basta para considerarla como cosa nuestra, además de ser la esposa del eminente músico luso Freitas Branco, director de la Orquesta Nacional del país vecino, al que tanto se aprecia y admira en España. Bástenos decir que en Marie Antoinette se une, a las exquisitas cualidades artísticas de una sentida interpretación, la ejecución más precisa, resaltadas por una suprema belleza y un refinado gusto en la dicción. Sólo así puede explicarse el inenarrable éxito que alcanzó esta artista en todas sus actuaciones, muy en especial en el *Concierto para mano izquierda*, de Ravel, del que hace una verdadera creación, y en la *Rapsodia portuguesa*, a la que da una inigualable interpretación. El público, emocionado, requirió con sus aplausos la presencia de la pianista en la escena hasta seis veces consecutivas al terminar la interpretación de ambas obras.

De Enrique Jordá y de su Orquesta poco hemos de añadir, ya que el público ha podido comprobar la gran valía del maestro

y de los profesores que componen el conjunto. Nos atrevemos a decir que sólo un paso, y a nuestro juicio muy corto, falta para que la actual Orquesta Sinfónica de Madrid raye a la altura de la que dirigió Arbós, que tantos laureles cosechó para gloria del arte musical español. Por el calibre de los programas ya se puede juzgar la obra de Jordá, y a nosotros, que estuvimos en los ensayos, nos fué dable apreciar claramente cuanto afirmamos. En resumen, que la referida Orquesta es digna de un director como Enrique Jordá, que, además, es su maestro.

Finalmente, diremos de Ernesto Halffter que, si muy conocido ya de nuestro público por sus variadas obras, bastaría sólo su *Rapsodia portuguesa* para hacerle alcanzar la gran fama de compositor de que goza, ya que esta obra es un verdadero poema sinfónico, de un auténtico clasicismo ibérico, basado en motivos populares portugueses, de una gran riqueza orquestal y de una variada sucesión de melodías, a cuál más bella y sentida.

No vamos, pues, a insistir sobre el éxito alcanzado por todos, ya que superó con creces a las felices predicciones hechas por los aficionados al divino arte, al conocer los programas de estos conciertos.

Cúmpleme, antes de terminar, hacer expresiva mi felicitación, tanto a los artistas como a los organizadores.—*Francisco José Marín Górriz.*

BIBLIOGRAFIA

RICARDO VIÑES: *Quatre hommages pour le piano*:

I. «Menuet spectral», à la mémoire de M. Ravel;
II. «En Verlaine mineur», à la mémoire de G. Faure;
III. «Threnodie ou Funérailles antiques», à la mémoire de Erik Satie; IV. «Crinoline ou la Valse au temps de la Montijo», hommage à Leon-Paul Fargue.

El Instituto Francés en España ha rendido un sentido y delicado tributo a la memoria de nuestro compatriota Ricardo Viñes, editando primorosamente estas cuatro obras, a cuya edición precede un cálido y emotivo «Préface» de Mr. P. J. Guinard, ilustre personalidad francesa que posee en alto grado exquisitas cualidades artísticas e intelectuales, y que en este «Préface» se revela como profundo experto y fino crítico, que al hacer la semblanza de Ricardo Viñes logra imprimirla todos los rasgos característicos del más fervoroso y mejor intérprete de los compositores modernos.

En estas cuatro acuarelas sonoras, Viñes usa los mismos modos y procedimientos técnicos modernos de los compositores a quienes tributa el homenaje de su recuerdo; pero los diseños de sus temas y contratemas acusan marcada tendencia propia, pues aquel nervosismo, aquella agitación espiritual de Viñes, y que su mentalidad privilegiada controlaba siempre, circulan por los ritmos, por las tonalidades y por las cadencias de estas cuatro obras, de las que preferimos la dedicada a Gabriel Faure: *En Verlaine mineur*, porque, aparte de ser la de más lucimiento pianístico, por las dificultades técnicas a vencer, tiene una originalidad muy interesante y sugestiva.

Agradecemos los españoles este testimonio de admiración y gratitud que el Instituto Francés en Madrid ha ofrecido al gran pianista español, y sean nuestros pianistas concertistas los que incorporen a su repertorio alguna de estas obras, cortas en su desarrollo, pero profundas en su construcción.—*Fernando.*

MUNDO MUSICAL



FRANCISCO MONTSERRAT AYARBE

Ilustre compositor catalán; es el autor del *Curso práctico de orquestación*, obra de gran interés que está editando la Central Catalana de Publicaciones de Barcelona.

ANTONIO ALBERDI

Este compositor catalán, de fino temperamento, recibió recientemente un sentido homenaje de sus amigos y admiradores.

Constituyó el homenaje un concierto, que se celebró el día 21 de abril próximo pasado en el Palacio de la Música, de Barcelona, interpretándose canciones escogidas y recitados con piano. Fueron felices colaboradoras en este homenaje la prestigiosa «liederista» María Teresa Fius y la rapsoda inteligente y emotiva María Josefa Bartuli.

El concierto-homenaje resultó digno por todos conceptos del Maestro Antonio Alberdi, compositor de positivo valor y, como acertadamente ha dicho de él un ilustre colega, su obra se impone y se muestra vigorizada, adquiriendo fuerza de ejemplaridad entre la juventud estudiosa.



Srta. Alvarez Montesinos Rodríguez-Peláez. - Premio extraordinario, por unanimidad, y Diploma de Primera Clase, en el Conservatorio de Música y Declamación.



Nuestro crítico musical, Antonio Iglesias, y Rafael Vázquez Sebastía, que en reciente y brillante concurso han obtenido el Primer Premio y el Extraordinario de VIRTUOSISMO DE PIANO de nuestro Real Conservatorio (Cátedra de la que es titular el gran pianista español José Cubiles), siendo ésta la primera vez que tan alta distinción es otorgada.



¿Conoce usted los "ballets" mas famosos?

El arte de la danza, tan íntimamente ligado a la música, ha tenido en años no lejanos una maravillosa refluoración con la creación por Diaghilew de la primera compañía de *ballets rusos*. Este gran artista, secundado por el coreógrafo Fokine, por bailarines de la talla de Nijinsky, Pawlova y Karsavina, por un decorador y figurinista tan genial como León Bakst, asombró a los más exigentes públicos de Europa con un espectáculo de un refinamiento y una brillantez hasta entonces desconocidos, urdido sobre música de compositores de antaño, como Chopin o Schumann, o con la nueva que le brindaba un Debussy o un Stravinsky. Fragmentada y desaparecida esta gran compañía, no se perdió su esfuerzo, que hoy renace en todos los países y en nuestra misma España, con excelentes, si escasos, bailarines.

Como buenos aficionados a la Música, nuestros lectores conocerán perfectamente este arte, que con ella tiene tanta relación, y sabrán contestar a las facilísimas preguntas que hoy les proponemos. Los dibujos de esta página representan momentos de tres *ballets* muy conocidos. ¿Cuáles son sus nombres? ¿De quién es la música sobre que se basan?



RADIO UNIVERSIDAD

Receptores de las mejores marcas

DISCOS

Extenso surtido

Ronda Universidad. n.º 1 - Teléfono 23132 - Barcelona

JOSE MARIA USANDIZAGA

SCHERZO para piano :-: Precio: 4 pesetas

De venta en todos los almacenes de música y en la Administración de RITMO, Francisco Silvela, 15.

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gramófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, proyectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.
Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid
Barcelona (Izabal), Buen Suceso, núm. 5



PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS
Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID